

CEDEÓN

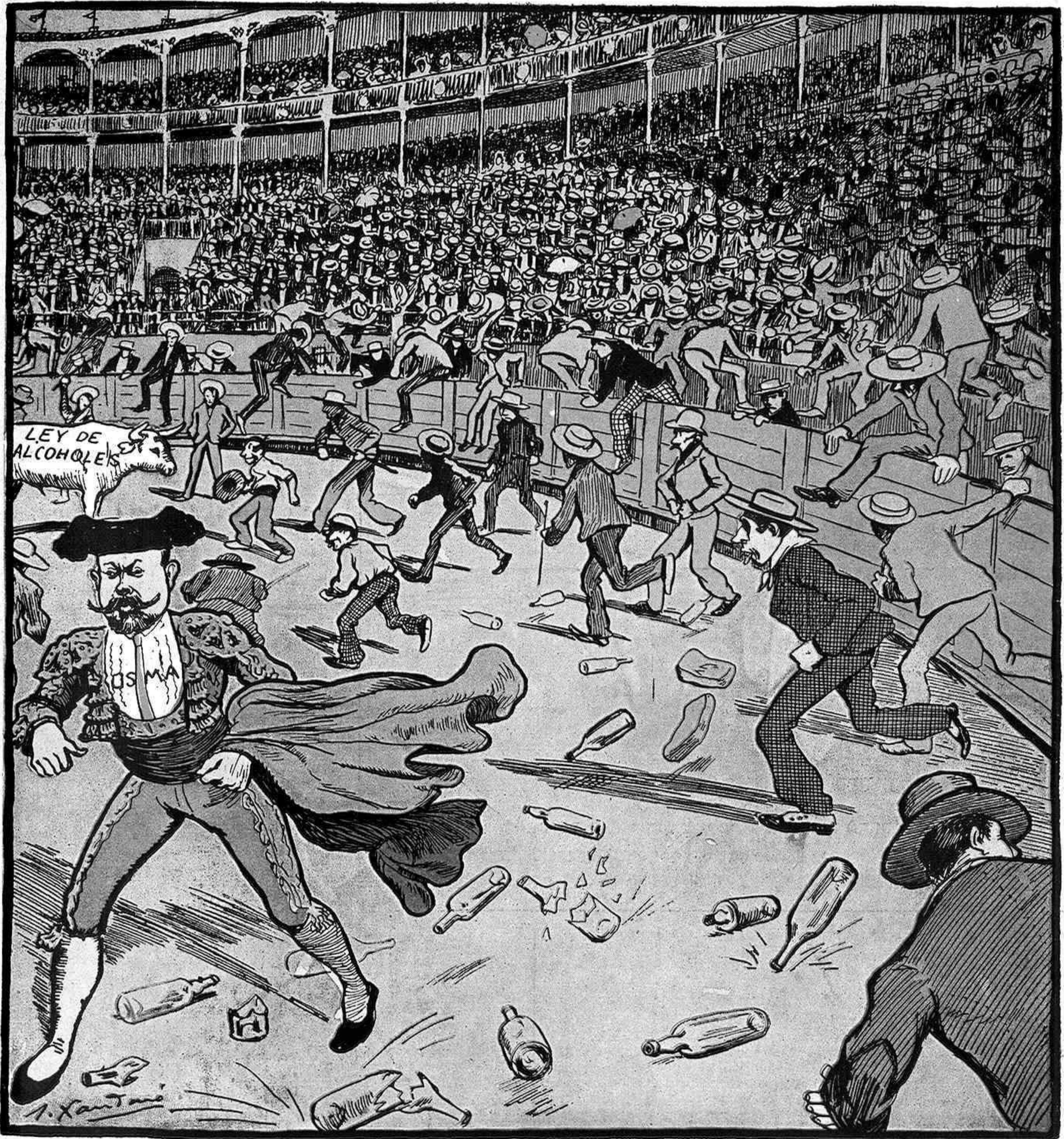
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 10 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 446



EL ÚLTIMO ESCÁNDALO EN LA PLAZA

LOS ALCOHOLEROS LANZÁNDOSE AL REDONDEL

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCIÓN POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

UN INVENTO PRACTICO



Patente núm. 13.013

Este verano no habrá necesidad de moverse de Madrid para disfrutar de fresco á domicilio: bastará acercarse á la Presidencia del Consejo de Ministros y ver funcionar un **Ventilador automático aplicable á mecedora**, como el que representa nuestro grabado. Sabido es que en la Presidencia antes se usaban sillones ó poltronas para **gobernar**; pero ahora, como sólo se trata de **estar en el Gobierno**, entiende el Presidente que la mecedora es mucho más cómoda.

El funcionamiento del aparato no produce gasto alguno al que lo usa (si bien al país le cuesta bastante caro), toda vez que la persona, digámoslo así, que ocupa la mecedora presidencial, sólo con moverse ligeramente ó con que se la muevan Sánchez Guerra, el Sr. Redonet ó cualquiera otro acólito, hace de motor: no produce ruido y se recibe un aire suave, agradable y altamente regenerador.

Si á todo esto se añade que por **30.000 pesetas** anuales que es el precio de la mecedora, y por 1.000 millones de pesetas que importa el **aparato**

to-presupuesto ventilador, se obtiene una cosa indescomponible, maurista, y, por lo tanto, para siempre, no dudaréis en lo útil que es su adquisición.

Para la **Casa de Campo** y aun para el Pardo y otros sitios donde no haya electricidad, no tiene precio.

Antonio Maura es el único concesionario en España (por ahora) de estos ventiladores.

AGUAS DE COLADA

PURGANTE de primer orden obtenido con el lavado de la ropa de los más acendrados villaverdistas. **MARAVILLOSAS** para los temperamentos de concordia con la actual situación, merced á un cambio recíproco de prendas interiores al temple.

Analizadas por el sabio Doctor Calínez, á quien no se las cuelan

RECOMENDADO SU USO POR GARCÍA ALIX Y OTRAS EMINENCIAS

Depósito Central y Oficinas:

LAVADERO DEL RAIMUNDO, EL GRANITO DE ORO

De venta en todos los kioscos donde se pida con gran necesidad, y próximamente en la Embajada de París.

CONSERVADORES CONCEPTUADOS DE ESTERILES

PODEÍS CON SEGURIDAD TENER ACTAS

Alcanzan la gloria de ser padres de la patria cuantos políticos tenidos por infecundos usan el maravilloso **CONCENTRADOR MAURON**, concebido, inventado y perfeccionado por el mallorquín que más adelantos materiales en la especialidad á que se dedica ha presentado al crisol parlamentario. Los conservadores que verdaderamente deseen el dulce nombre de padre de la patria y el de María, **pidan el famoso chaleco**, que se envía gratis.

Presidencia del Consejo de Ministros. MADRID

El autor ortopédico especialista en frases, D. Antonio Maura, desde hoy se hallará en Madrid y en el Congreso todas las tardes.

BALNEARIO DEL MOLAR

En el sitio más céntrico de Madrid, á la mitad de la bajada de la Carrera de San Jerónimo y de la subida de otras carreras nada santas. Sin rival para las afecciones del aparato urinario, y especialmente los cálculos de Osma. Establecimiento con luz y taquígrafos. Médico-director, D. Francisco Romero, Licenciado de todos los partidos. Acaba de inaugurarse la temporada oficial, que terminará cuando el Sr. Maura se canse de Molar al público.

Depósito de botellas,

en la Comisión del proyecto de ley de alcoholes.

Todas están empezadas por el Sr. Ministro de Hacienda, como garantía de su riqueza alcohólica... y de lo poco que durará.



Armarios refrigerantes para conservar mayorías frescas, proyectos inservibles y toda clase de viandas y líquidos, en particular los alcohólicos, desde 48 pesetas.

SPARKLETS

para hacer gaseosas y refrescantes las bebidas republicanas, aun las más espirituosas y temibles; con estos aparatos se toma una copa de Lerroux **con selz** ó un peñascaró Salmerón con mucho ácido carbónico, y se queda uno tan fresco; nuevos modelos muy prácticos.

HELADORAS

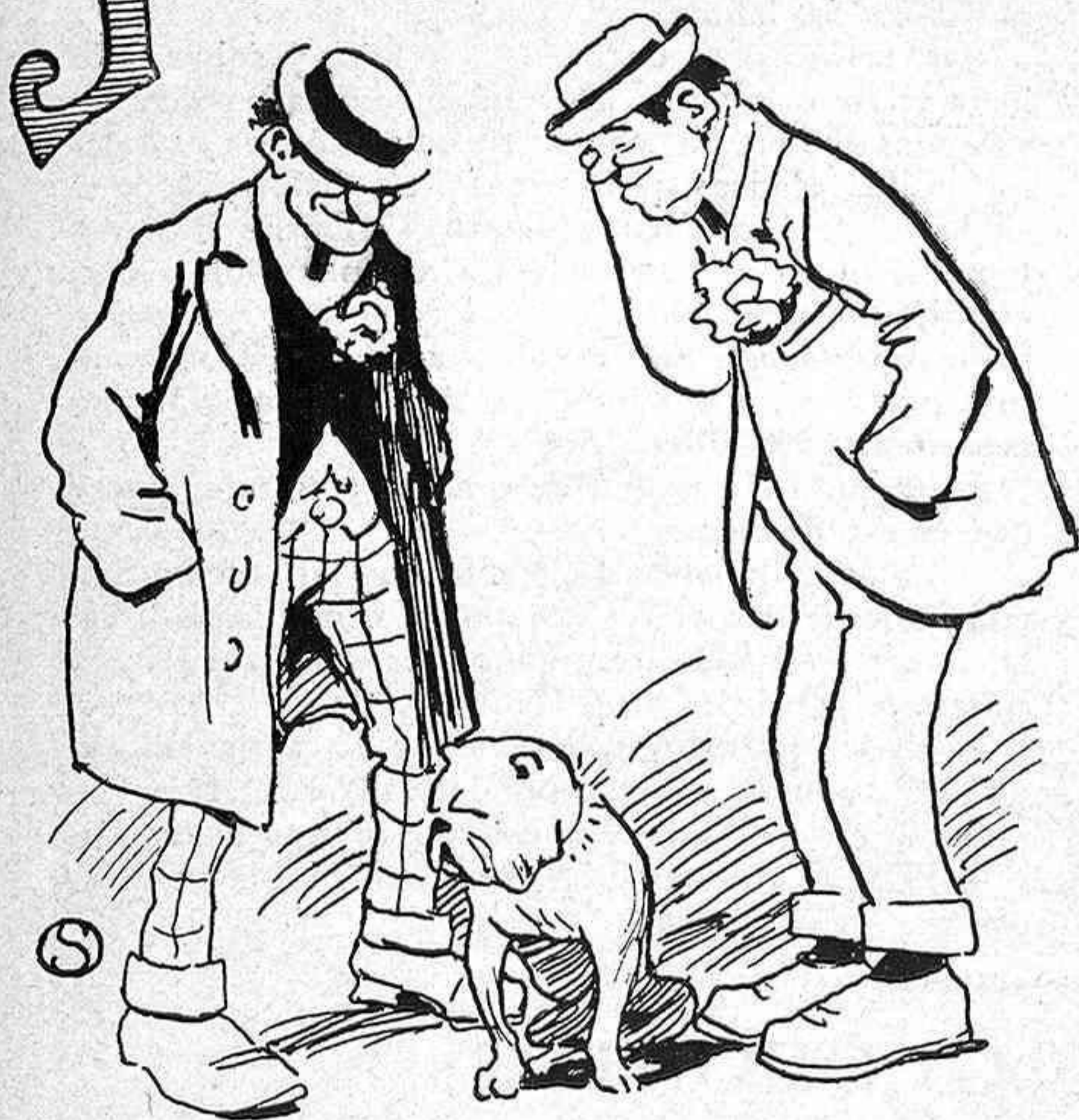
y sorbeteras norteamericanas; excelentes para los proyectos de reorganización militar. Dada su procedencia, claro es que el general Linares las ha catado hace tiempo.

INFIERNILLOS

de viaje, ó sea villaverdistas domesticados, desde 75 céntimos; y si ustedes aguardan un poco, aún se pondrán mucho más baratos, si bien algunos creen que regalados son caros. Utensilios de cocina y comedor de todas clases, cafeteras, teteras y proyecteras. Precios baratos. **Lámparas y faroles** para jardines, balcones, arcos de triunfo y manifestaciones de entusiasmo; han sobrado muchos de los últimos viajes y se dan á precio vil.—Novedad: pinzas Osma para partir y servir hielo en la mesa del Congreso y en la del Senado.

Antigua Lampistería y Moderna Farolería de Maurín. 12, Plaza de Erradores y de herrados (antes de las Cortes).

JUEVES DE GEDEÓN



Gracias á Dios, Calínez, que ha saltado ese debate acerca de Marruecos; si no, hubiera sido preciso cerrar las Cámaras por falta de oradores. Salmerón, Canalejas, Moret, todos los diputados de las llamadas oposiciones se han vuelto mudos de pronto, siendo verdaderamente delicioso que el *Heraldo de Madrid* proteste indignado uno y otro día contra esa mudez opositorista y Canalejas no se entere.

—Puede que no lea el *Heraldo*. Pero hablando de lo de Marruecos, querido Gedeón, á cualquier cosa llamas tú debate. ¡Una discusión acerca de un secreto como las negociaciones de España con Francia! O no hay discusión, ó no existe el secreto. Para debatir un asunto es preciso que ambos contendientes lo conozcan. Si uno de ellos lo ignora en absoluto, ¿cómo va á discutirlo? Así es que ese debate marroquí tiene todos los caracteres de una conversación de puerta de tierra, algo como deseos de cohonestar ante el país una mudez inexplicable. ¿Qué tendrán en el órgano de la palabra nuestros oradores de oposición?

El perro.—Yo sé un cuento.

—¡Cielos, Calínez, qué milagros obra la Naturaleza! ¡Salmerón calla y habla mi perro!

—Verdaderamente, es extraordinario que Moret enmudezca y rompan á hablar los animales.

—¿Estamos en los tiempos de Esopo ó en los de Maura?

—Nocedal y mi chucho son nuestros últimos oradores.

El perro.—Si mi amo me lo permitiese, yo referiría con mucho gusto ese cuento, por el cual se demuestra que existe un remedio para la mudez que aqueja á mis colegas parlamentarios.

—Cuéntalo inmediatamente.

—Tu permiso le llena de alegría. Mira qué cara tan expresiva pone y cómo menea el rabo. ¡Me parece estar viendo á D. Raimundo cuando se levantaba á hablar en sus buenos tiempos!

El perro.—Siempre he tenido predilección por su persona: si yo fuera un hombre público y no un can doméstico, desearía ser Villaverde.

—Pues á él le inspiras tú idéntica simpatía. Parece ya el chucho de Maura. Pero, en fin, venga el cuento de la mudez opositorista.

El perro.—Allá va. Cierta caballero provinciano, de edad no tan avanzada como la que goza Abarzuza, pero coquetón y bien restaurado como él, vino á Madrid para unos menesteres, y entre otras visitas que cumplir trajo la de una señora de esas que figuran á veces en las crónicas de salones, sin perjuicio de aparecer un día en las crónicas judiciales. La dama, á pesar de su aparente honorabilidad, se dedicaba secretamente á un oficio que, según Cervantes, es utilísimo en las repúblicas, y todas sus amigas hablaban con sincero elogio de sus habilidades, sobre todo en el arte de borrar ciertas distracciones juveniles.

—¡Rediez! ¡Qué instruído es tu perro, Gedeón!

—Me lo han educado los Padres.

—No digas más; se le ve la Compañía.

El perro.—Entró el caballero en casa de la señora, y la doncella (así la llamaban) le introdujo, juzgándole un cliente de su ama, en el gabinete tocador de ésta, rogándole que esperase un momento, pues no tardaría en salir la señora. El caballero provinciano comenzó á mirar los numerosos frascos con agua de toilette, pomadas y demás adminículos que había en diferentes departamentos del tocador, produciéndole verdadera curiosidad cierto tarrete que contenía un unguento ó pasta encarnada del más bello carmín que pueden los señores figurarse. Esto es para los labios, se dijo el caballero de provincias; y coquetón como era y curioso y antojadizo, metió el índice en la pasta y se embadurnó cuidadosamente la boca. Miróse después á un espejo de Maura entero que en la habitación había, y quedó encantado de la pasta; sus labios parecían el consabido rubí, partido en dos, de que habló el poeta, adivinando lo que había de sucederle al rubí liberal tiempo adelante. En esto entró la señora; saludóla el caballero, díjole de quién traía la visita, y comenzaron á ensartar las vaciedades propias del caso.

—No veo hasta ahora la mudez de Salmerón y otros.

El perro.—No se impacienten los señores, que ya está llegando. A medida que hablaba el caballero provinciano, empezó á sentir en la boca una tirantez extraña. Sus labios se le contraían y achicaban, adoptando la forma del que va á silbar. A cada momento la contracción se hacía más dolorosa y la rigidez y el apretamiento de los labios era intolerable. Terrible inquietud se reflejaba en sus ojos, y la señora veía también con asombro aquel fenómeno que se operaba en la boca de su visitante. Este quería hablar y borboteaba confusos sonidos. Por fin sus labios se cerraron del todo, apretándose como las conchas de una almeja, y el caballero enmudeció.

—¡Anda! ¡anda! Nunca hubiera yo sospechado que Moret, Canalejas, Salmerón y Romanones visitaran señoras.

—Ni yo que les curiosearan los tarretes.

El perro.—Con el terror que los señores pueden imaginar, agitábase el caballero en su silla, levantando los brazos al cielo como en demanda de socorro. De pronto sacó la cartera y de ella un lápiz y un papel, escribiendo nerviosamente en éste: «Señora: no sé lo que me pasa. He cometido la torpeza de untarme los labios con la pasta de aquel tarro. ¿Qué pasta es esa, por Dios?» La señora leyó el papel, miró el tarro y dijo espantada: «¡Desdichado! Esa pasta la uso yo para hacer milagros en que no creía Quevedo». Y el temor no le permitió ser más clara. «¿Pero no hay remedio?», volvió á escribir en el papel el caballero con las facciones de su rostro descompuestas por la locura. Sólo conozco uno, respondió débilmente la señora. «¿Cuál es?...» La señora no contestó. «¿Cuál es?» tornó á escribir el caballero. Idéntico silencio. «¿Cuál es?» escribió con letras desesperadamente trágicas. Arrebatóle la señora el papel, y puso debajo de la tercera interrogación una respuesta misteriosa. «Antes la muerte», pensó el desdichado caballero, y cayó al suelo como herido por el rayo. Si á los

señores les parece, le dejaremos en él varios quinquenios: todos los que esté Maura en el poder, pues mientras no transcurran éstos, el caballero no volverá á abrir los labios.

—Precioso es tu cuento, perro mío, y sobre todo instructivo é infantil. Por bien empleadas doy las monedas que me ha costado tu educación en el colegio de los Padres. ¡Ahí tienes tú, Calínez, lo que es haber tenido buenos maestros! Desde hoy ¡oh perro mío! como recompensa á tu aplicación y sana moral, alternarás con Calínez y conmigo en nuestros habituales *Jueves*. Seremos tres á ladrar á los hombres políticos, y á morderles si nos dejan. Quedas *capacitado* para ello.

El perro.—Un millón de gracias, amo mío; ¿pero qué es eso de *capacitado*?

—La única palabra de efecto que ha dicho Salmerón desde que ejerce la jefatura republicana. Antes *integraba* á todo trapo; ahora *capacita* á diestro y siniestro. ¿Qué dices tú, Calínez?

—Nada, que estoy acordándome de esos afiladores que van tocando la flauta por las calles.

—¿Por qué? ¿Qué tiene eso que ver con Salmerón?

—¡Toma! Que también esos a...filan lo que se les ofrece... y *capacitan*.

CANCIONERO GEDEÓNICO

El proyecto de ley de los alcoholes á apasionar los ánimos empieza, y, por su causa, muchos españoles van á perder el tiempo y la cabeza. Por si los nuevos males con su presencia y su labor evitan, productores y socios é industriales, furiosos, en Madrid se precipitan; y así salen de todos los rincones, y nuestra paz tradicional perturban, las largas y elocuentes comisiones que del ministro el ánimo conturban... Por cuantos medios hallan á su alcance, se lanzan con denuedo á la contienda y á Osma le ponen en el duro trance de aceptar una enmienda y otra enmienda... ¡Y todos tocaremos los efectos! de los trabajos que hoy nos entretienen, pues éste es uno de los mil proyectos que no admiten enmienda!... ¡No la tienen! Pero, en fin, la batalla está dispuesta y en ella hemos de ser interesados; va en aumento el ardor, y la protesta, como era natural, sube *por grados*... Y mientras suena el bombo descompuesto de la infeliz ministerial charanga, triunfará, sin moverse de su puesto, lo que Maura ha llamado «la bullanga». ¡Y es que tiene muchísimos bemoles ese proyecto que á la gente enoja!... Como Osma castigando á los alcoholes... ¿dónde encontrar más grande paradoja? ¡Pobre Guillermo, el inglesito fino, discreto sabio entre los más discretos! ¡Hoy se conserva, por cumplir su sino, en un frasco de alcohol como los fetos!

Con propósito de ver ciertas actas virginales, quiso Maura establecer las sesiones matinales.

Bien la intención se adivina; nadie en ayunas discute,

y así un acta matutina puede pasar de matute. A más del santo favor que ampara el temprano anhelo, pues todo madrugador tiene la ayuda del cielo.

No piensan del mismo modo los señores diputados, pues que con aviso y todo suelen quedarse acostados, y el plan no sale adelante, porque, desierto el salón, nunca hay número bastante para celebrar sesión.

Y es que han debido pensar que en los días de verano no por mucho madrugar amanece más temprano...

Que las actas virginales se queden sin discutir... ¡pues las horas matinales son tan buenas de dormir...!

Después de lamentarnos de las desgracias que ha ocasionado el lunes la granizada, hacer constar es justo que el tal suceso ¡fué un *meeting* de las nubes contra el Gobierno! No son estas sospechas aventuradas; nadie, al leerlas, diga que es una guasa; y si alguien duda, deje que hablen los sabios y activos *reporteros* de los espacios, ¡esos que los recorren y los dominan, porque al pelo se saben la astronomía!...

Mas no son necesarias tales ayudas...

¡fué un *meeting* de las nubes, no cabe duda!
¡fué un *meeting* contra Maura, genio á la fuerza!...
¡Ya desde los espacios le tiran piedras!

Para templarle el humor y verle grato y *jocundo*, se dice que á D. Raimundo nombrarán embajador.

La cosa está bien pensada, y nadie habrá que se asombre viendo embajador á un hombre que tuvo tanta embajada.

Pero resulta una broma que celebrará el país, saber que no va á París, pues le destinan á Roma.

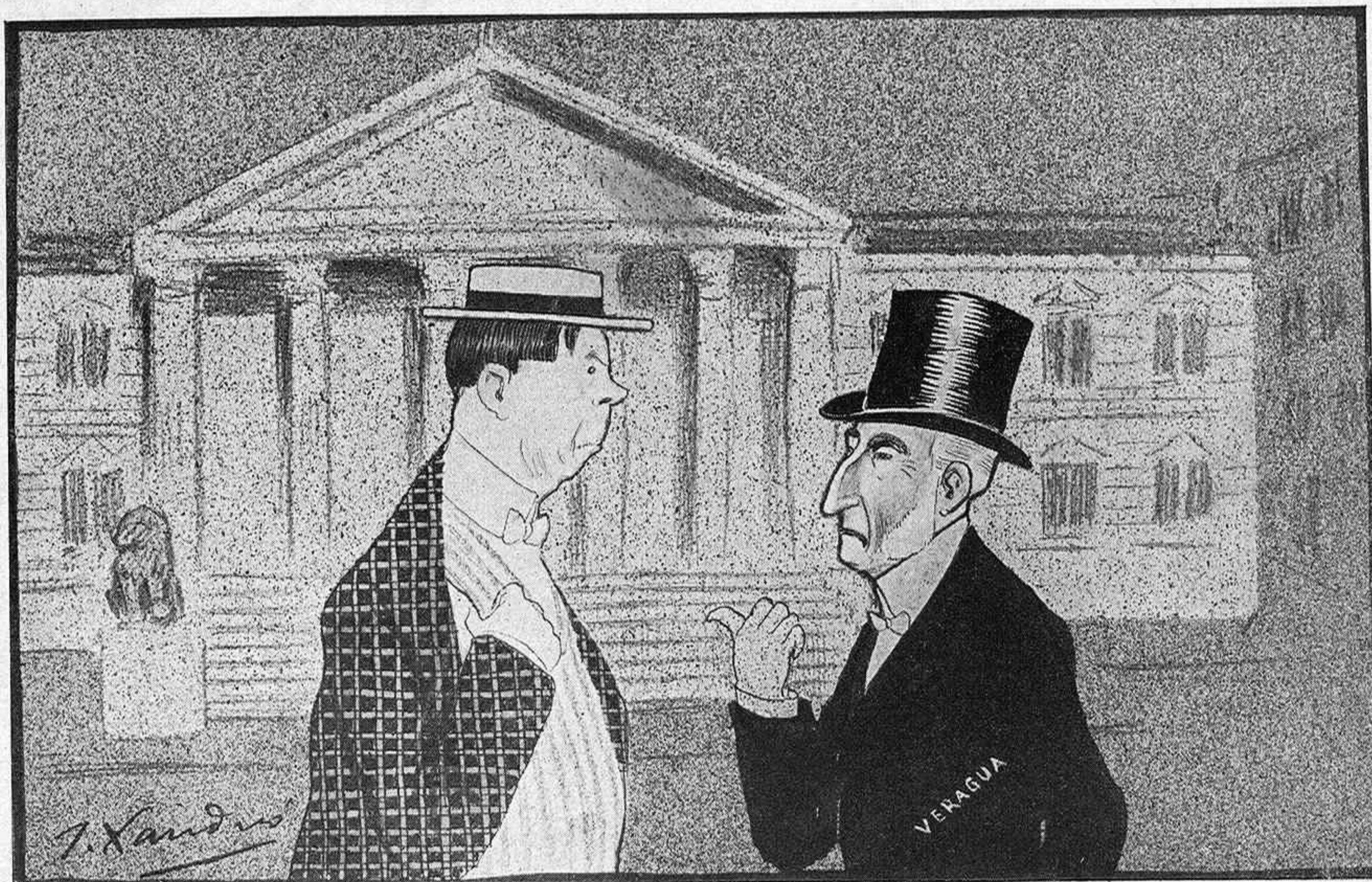
Y en Roma, aunque su piedad por ser oculta es extraña, va á representar á España cerca de Su Santidad.

No es que supongan las gentes que le faltan condiciones: es que para esas funciones le faltan antecedentes...

Él, aún joven, campechano, tal vez no hallaría mal ir cerca del Quirinal, no cerca del Vaticano...

Pero, en fin, si se le indica celebremos su civismo... (*¡Misterios del organismo que nunca la ciencia explica!*)

Y aprenda, si lo olvidó durante su corto exodo, que «¡á Roma se va por todo, pero por narices, no!»



LOS DOS CONGRESOS

- ¿DE DÓNDE VIENE USTED, SR. DUQUE?
 —DEL CONGRESO DE GANADOS.
 —¿Y ADÓNDE VA USTED?
 —A ESE OTRO... AL DE PERDIDOS.

La granizada del lunes

A este formidable suceso que ha venido á llenar nuestras columnas con gran oportunidad, precisamente en ocasión en que no se nos ocurría nada nuevo respecto de la bullanga de los alcoholeros, nos hemos agarrado todos como un solo hombre exhausto, y a propósito de ello hemos escrito mediana cantidad de tonterías y exageraciones. Ha habido quien ha visto las aguas en la Cibeles á metro y medio de altura. ¡Confesemos que estas sí que son aguas mayores!

Los desperfectos, averías y estropicios que han llegado á nuestro conocimiento hasta ahora, son los siguientes:

En el Ministerio de Hacienda ha habido una infinidad de botellas rotas, particularmente en el despacho del ministro y sus inmediaciones. Afortunadamente, todas estaban vacías.

En el mismo sitio se ha resquebrajado del todo el proyecto de alcoholes, que el país entero comenzaba á mirar con ojos torvos ó tormos.

El tejado de vidrio de los liberales ha sido apedreado por el ex ministro del mismo partido señor Villanueva al tratar la cuestión de Marruecos con la elocuencia propia de un pedrisco.

El ministro de Marina, que navegaba á bordo de un simón protegido, quiso atravesar la plaza de Cá-

novas y no pudo. S. E. declaró que nunca había visto tanta agua junta.

También el presidente del Congreso quiso seguir pasando plaza de Cánovas, y no lo creyó nadie más que el Sr. Redonet.

Al Sr. Romero Robledo, en lo más recio de la granizada, se le escaparon tres ó cuatro interjecciones como huevos de paloma. El pequeño filósofo las oyó y las apuntó en su pequeña cartera.

Las lagunas inmediatas al Congreso se salieron de madre, con gran regocijo del público, aunque el espectáculo no era nuevo, porque ya se les ha visto salirse de eso bastantes veces.

Un alero del Senado cayó sobre el proyecto de servicio militar obligatorio, causando en él destrozos irreparables.

En el Congreso siguieron funcionando las bombas de achique para las oposiciones, que han quedado definitivamente achicadas.

El Sr. Rodríguez San Pedro se guareció de la tormenta en su despacho del Ministerio de Estado. Al salir de él, se notaron en la poltrona humedades sospechosas. Relacionábase esto con la entrada del conde de San Bernardo en la citada habitación.

Los barrenderos ministeriales acabaron con los últimos restos de los villaverdistas, sepultados bajo una espesa capa de granizo.

En el campo de los republicanos, los destrozos

LA ETERNA GRANIZADA



—¡CAMARA, Y CÓMO APRIETA! Y LO PEOR ES QUE ESTE GRANIZO, DIOS SABE CUÁNTOS QUINQUENIOS DURARÁ!

han sido grandísimos. La florida huerta de D. Melquiades sólo ha conservado una calabaza de las de cabello de ángel, dispuesta para ser adobada con almíbar monárquico. El plantío de pimientos rojos del Sr. Lerroux ha sido apedreado totalmente. Y en cuanto al campo de lilas de D. Nicolás, excusado es decir que no queda en él ni un solo capullo.

De todos los árboles y arbustos de la política, los únicos que se han salvado han sido las higueras de los hermanos Pidalimón, que siguen cada vez más cargados de brevas. En cambio, el viñedo del bloque democrático ha desaparecido, y ya puede asegurarse que para la virgen de Agosto no madurarán esas uvas.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Con el título de *Un país nuevo* ha publicado el Sr. D. B. Vicuña Subercaseaux unas *Cartas sobre Chile*. Parece ser que esta obra se publica en francés, permitiéndose el Sr. Llama, digo, el Sr. Vicuña, la inocentísima ficción de ocultar su verdadero nombre, sin duda para que las cartas tengan mayor éxito. Pero... el hombre es débil, y ya lo dice el mismo Sr. Alpaca, digo, Vicuña, con encantadora sencillez: «Es triste escribir cariñosamente sobre su patria y no poder firmar esos escritos. Para consolarme de esto hice esta edición en castellano (mucho decir es eso, Sr. Guanaco, digo, Vicuña), unos pocos ejemplares para mis amigos de por allá.» Y para los de por acá también, pues nosotros tenemos en casa un ejemplar de esos.

En 278 páginas de exageraciones pondera el señor Vicuña los méritos de Chile y de los chilenos, y la verdad es que maldito si logra uno enterarse de la diferencia existente entre Chile y Bolivia, ó Colombia ó el Salvador; todo parece igual, á pesar de que el Sr. Vicuña mismo declara que hace del país un cuadro *alhagador*, pues añade: «bajo vuestro Gobierno, *Exelentísimo Señor* (se dirige al Presidente de la República), el país ha vuelto á la senda del ideal nacional que nos *trasaron* nuestros grandes hombres de la segunda mitad del siglo XIX.»

¡Caramba! ¿Qué grandes hombres serían esos? Es lástima que *acá* no los conozcamos; pero *asáltanos* la sospecha de que fuesen algo así como unos Pidalimones ó unos Mauras con *asento*.

En fin, el libro *Un país nuevo* tiene el mérito ese, de estar escrito con *asento* natural suramericano. ¡Qué bien lo leería Rubio, el marido de la Rodríguez... ó el inolvidable Escriu, que tan magistralmente caracterizaba al general Archiparraguirreberriquirre en *Los sobrinos*.

Vaya, que no veo medio de que estrechemos los lazos con esos países nuevos, aunque se empeñen Rodríguez San Pedro y los Sres. Armiñán y Pando y Valle (D. Jesús).

Nada de lo que dice el Sr. Vicuña me parece *nuevo*, ni *país*; por mucho que se devanen *los cesos*, como escribe el mismo señor, todos esos países nuevos no podrán evitar el ser merienda del tío Sam el día que menos lo piensen.



El heroico escritor D. Felipe Trigo, amigo nuestro de toda la vida, sigue allí, en Mérida, emborrondando cuartillas como un hombre á quien le sobran las veinticuatro horas del día y que está harto de ver las antigüedades romanas de aquella ciudad y de comer los chorizos contemporáneos que en la misma se elaboran.

Por esta última razón, nuestro amigo *Blat* (digámoslo en *catalá*, que es el idioma de moda hoy entre los intelectuales), ya no se dedica á la novela achorizada, es decir, picante como un diablo. El Trigo de ahora no es el Mr. Blé de *Las ingenuas* y de *La soif d'aimer*; no es el mago que, según cierto crítico de Badajoz, ha sacado á la novela española de la vulgaridad en que la tenían metida Galdós, Pareda, Palacio Valdés y otros seres ordinarios de suyo, aunque ese señor crítico no dice cómo la ha sacado Trigo ni cómo la metieron los otros.

No; Trigo, hoy por hoy, se dedica al pimentón dulce, como quien dice, y escribe su libro *Socialismo individualista (Índice para su estudio antropológico)*, donde no hay besos ni abrazos, ni canapés *confidentes*.

Está bien, Trigo: preferimos el *Socialismo individualista* á *Las ingenuas*, y hasta nos parece mucho más entretenido, diga lo que quiera el crítico de Badajoz.

¡Vaya con Trigo! ¡Es el demonio! Y no crean ustedes, el caso éste se repite con frecuencia. A lo mejor ve usted un señor que anda loco perdido tras de las faldas, enterándose de si en París se gastan las ligas pegadas al corsé ó la *combinaison*... y luego averigua usted que aquel caballero tan libidinoso es un sociólogo terrible que está estudiando las *transformaciones previas sociales de la mujer, de la herencia, etcétera*, y que es un águila en eso del pauperismo.

Ea, que nos están dando ganas de meternos á sociólogos experimentales.

¿Se animan ustedes á que empecemos poniendo cátedra en Actualidades ó en Romea?

¡Quién había de pensar que el primer paso de la ciencia sociológico-antropológica fuera un *batimán* de la distinguida joven conocida antes por *la chica del cevil* y hoy por *la Fornarina!*...



Don Julián Juderías es el único español que sabe ruso.

Otro, en su lugar, se daría un pisto formidable; vamos, no se trataría más que con zares y zarinas, con ó sin música de Chapí.

El Sr. Juderías, modesto de suyo, prefiere aprovechar ese su peregrino conocimiento lingüístico para enterarnos de la situación actual del Imperio moscovita, en un curioso libro titulado *Rusia contemporánea*.

Es lo menos que puede hacerse con una lengua tan exquisita como la rusa.

Hay quien no posee más que la española y hace cosas mucho menos apreciables.



... y armas al hombro

Ya tenemos combinación diplomática.

En vista de que se ha demostrado lo mal que lo hizo el conde de San Bernardo en la pasada etapa, se va á dar un segundo golpe á dicho señor por-



EL FAMOSO PROYECTO

GEDEÓN.—QUERIDOS PADRES DE LA PATRIA, ¿POR CASUALIDAD HAN VISTO USTEDES PASAR POR AQUÍ AL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO?

LOS SENADORES.—POR AQUÍ NO HA PASADO. ¡NI PASARA, QUE ES LO MEJOR!

que resulta que el Sr. San Pedro no sabe bailar el rigodón ni hablar francés.

Pero si es por eso, yo no sé cómo no han pensado en Mazzantini.

Que habla francés tan bien, por lo menos, como el conde de San Bernardo.

Y en cuanto á bailar el rigodón, ¿no le hemos visto todos pasando de muleta?



Quién preguntaba qué vamos á hacer de Villaverde?

¡Friolera! Le vamos á enviar de embajador al Vaticano, porque—dicen oficiosamente—el Sr. Gutiérrez Agüera está muy delicado.

Y como D. Raimundo lo está tan poco...



Un diputado alicantino bastante listillo, el señor Poveda, ha tenido un gran éxito de risa en el Congreso.

Con decirles á ustedes que discutió con Sánchez Guerra y la gente se rió menos cuando hablaba el ministro de la Gobernación...



Resulta ahora, según el conde de Romanones, que hemos estado una porción de años perteneciendo á la Triple Alianza sin saberlo, como Monsieur Jourdain hablaba en prosa.

Y el propio conde era ministro entonces y ni siquiera lo sospechaba, no obstante su natural escamón.

Es la primera vez que el conde confiesa en público que se la han dado con queso.

Y triste es que se la den á uno; pero, francamente, ¡que se la dé el duque de Almodóvar, que era entonces el ministro de las alianzas..., no es ya triste, sino luctuoso!

¡Qué carape de conde! ¿Habrá leído eso en los *Ecos de Tartaria* que á veces publica su periódico?



Varios colegas copian unas *interviús* celebradas (ó supuestas) por *L'Eclair* con algunos de nuestros conspicuos.

Por cierto que casi todos estos señores han mostrado un patriotismo y una mesura y discreción en sus palabras como no podíamos menos de esperar de ellos.

Así, por ejemplo, el mayestático D. Nicolás «opina que España no puede tomar parte en expediciones militares.»

Así, en redondo; y eso para que los militares le hagan caso en cualquier ocasión.

El Sr. Labra cree que la ignorancia del pueblo español tiene la culpa de todo.

Estamos conformes: incluso de que Labra pase por hombre eminente.

En cualquier país menos ignorante, ¿qué estaría haciendo el Sr. Labra?

Probablemente labrando, ó dirigiendo una manada de        

D. Agustín Sardá dice que lo esencial es comer: que aquí se come muy mal y muy poco.

En esto debe de haber error.

Esa opinión no creo que sea de D. Agustín Sardá,

sino de D. Agustín Lhardy, el único español que come bien á diario.

El Sr. Giner de los Ríos (D. Francisco), declara que es infantil pensar en civilizar á Marruecos, cuando nosotros mismos estamos por civilizar.

Total, que se han reunido unos cuantos buenos españoles, y lo primero que han hecho ha sido decir mil perrerías de España, para que las repitan los extranjeros.

Verdad es que si no fuera por eso, ¿cómo iba ningún periódico extranjero á tener ocasión de llamar ilustre al Sr. Sardá y eminente al Sr. Labra?



En cuanto al Sr. Dato, claro está que ha manifestado las extraordinarias simpatías que le inspiran los franceses.

—En Francia—dice el hombre—no he visto más que amigos de España.

Es verdad; como que suele no ver más que á nuestros grandes amigos de Almadén, de Río Tinto, etc.: los Rohtschild.



Sólo falta la opinión de D. Francisco Silvela.

Es decir: como faltar, no falta.

Un hombre que cobra tan pingüe sueldo de los franceses, ¿qué opinión había de dar?

Su dictamen podría formularse en dos palabras.

¿Qué en dos palabras? En tres letras.

M. Z. A.



El marqués de la Vega de Armijo visitó la tarde del pedrisco la iglesia de Atocha, hallando que las obras para el mausoleo de Sagasta están atrozmente retrasadas.

Con este motivo, el encolerizado marqués largó en plena cripta todo su repertorio de tacos.

Y tales eran, que nadie en Atocha oyó caer el granizo, y eso que, según aseguran varios periódicos, caían pedruscos como huevos de paloma.

Y es que los que largaba el marqués eran mayores.



Parece que ahora va de veras la traslación á la Península de los penados que sufren condena en nuestros presidios de Africa.

Realmente era un lujo inexplicable ese de tener en Africa penados españoles.

¿Qué más africano que el penal de Santoña?

Suponemos que nos mandarán á éste á los delincuentes marroquíes apenas comencemos á ejercer nuestro civilizador protectorado en la zona de influencia del vecino Imperio, y los moritos criminales se encontrarán en él como en su propia casa.



Al Sr. Canalejas le han elegido, por una formidable votación, Decano del Colegio de Abogados.

¿Decano con una barba y unas cejas tan negras?

Va á parecer un Decano teñido.

Y, efectivamente, ya hay quien asegura que el Sr. Canalejas dimitirá pronto el cargo.

¡Lo que se tiñe no dural

JUAN R. JIMÉNEZ ☐ ARIAS COREADAS ☐

*Desde el balcón de mi Parque
le hago señas á la luna;
parece una colegiala
con un vestido de espumas.
¡Ah...!*

*En mi jardín hay un sauce,
y en el sauce una quimera,
y en la quimera una cosa
que yo no puedo entenderla.
¡Ah...!*

*Viene una corriente de aire
y me cierra la ventana,
y la luna me abandona...
¿Puede haber mayor desgracia?...
¡Ah...!*

*¡Triste noche para mí
cuando contemplo el paisaje,
con jazmines sin aromas
y luna en cuarto menguante!
¡Ah...!*

*Vienen las vacas despacio
por una senda de lirios,
y arrastran sus grandes uhres
por debajo de los tilos.
¡Ah...!*

*Un mocetón que parece
por Garcilaso vivido,
ordeña suave las vacas
y no saca ni un cuartillo.
¡Ah...!*

*Suena el cencerro á lo lejos,
á lo lejos del camino,
y entonces lloran las vacas
cristales lentos y tibios.
¡Ah...!*

*Y volviéndose amorosas,
mugiendo acentos sentidos,
rebrincan, porque se acerca
un cabestro conocido.
¡Ah...!*

*Mas mi espíritu desmaya
en ondas de misticismo,
porque esta noche no cantan
las cigarras ni los grillos.
¡Ah...!*

CARLOS NAVARRO LAMARCA ☐ ☐ ☐ ☐ ☐

LA ULTIMA PALABRA SOBRE SHAKESPEARE

No es posible poner la mano sobre las cuartillas sin enderezar el espíritu hacia las regiones inmortales donde aletea gigante el genio de *Shakespeare* (1). Hay quien pretende que *Shakespeare* no ha existido, quien le supone mozo de mulas de Lord Bacon, quien autor de la famosa conspiración de las pólvoras en Inglaterra. Leed á Carlyle, á Macaulay, á Richter, á De-Quincey y á veinte más, y no hallaréis fundamento alguno. *Shakespeare* no sólo ha existido, sino que dejó previstas en sus obras la resolución de tan importantes problemas como la *Navegación submarina*, el *Fonógrafo* y la *Dirección de los globos*.

RAMON PÉREZ DE AYALA ☐ COLOQUIOS ☐

*Mi paraguas, el pobre, está viejo y usado,
un paraguas antiguo de color encarnado;
las varillas, ya rotas, no tienen compostura:
por eso no le saca mi tío el señor cura.
Más de veinte agujeros tiene sobre la tela:
así que, cuando llueve, toda el agua se cuele;
y yo lo llevo porque le gusta á Emilia
y por ser un recuerdo de mi pobre familia.*

Asturias. Noreña, Junio 1904.

*Encuentro cosas tristes en los paraguas viejos:
alegres sensaciones y pálidos reflejos,
noches de la campiña azules, agradables,
días de lenta lluvia, tardes desagradables;
paraguas compañero siempre del aldeano,
como si fuera un niño, lo lleva de la mano;
no quiero abandonarte; por eso no me atrevo
á que nadie te ponga un forro nuevo.*

LOS LIBROS ☐ LÓPEZ BENCINA ☐ AZOFAIFAS ☐

Y he aquí que un poeta hermano nos saluda en nombre de la *Augusta Belleza*, y sus musas nos sonríen graciosamente. Rimman los espíritus igual que las palabras: por eso los poetas aconsonantamos nuestros ideales, viven nuestros intelectos de una savia que les es común. ¡Tal López Bencina, que desde Caracas siente los espasmos voluptuosos de nuestros poetas! En mares y reposadas ondas navega su espíritu, y su número un veces se eleva con la fuerza de un salto de agua, otras discurre blandamente como el tranquilo remanso de apacible río. ¡Tal la vida!

En sus versos se advierte la ingenuidad de un Regoyos: dulces como las mieles bíblicas, llegan á la playa del espíritu en blondos y rizosos encajes, en rica variación de gamas. En dos versos retrata á su amada de Grecia. Y dice:

*¿Quieres que te pinte á Aiké?
¡Coloca á un rayo de luna sobre una rosa de té!*

Cierro el libro despacio, poniendo mi vista en una refulgente estrella, y te envío un saludo, ¡oh tierno y ungido poeta, monarca de la luz! ¡Tal tu poderío!

G. MARTÍNEZ SIERRA

GLOSARIO DEL MES

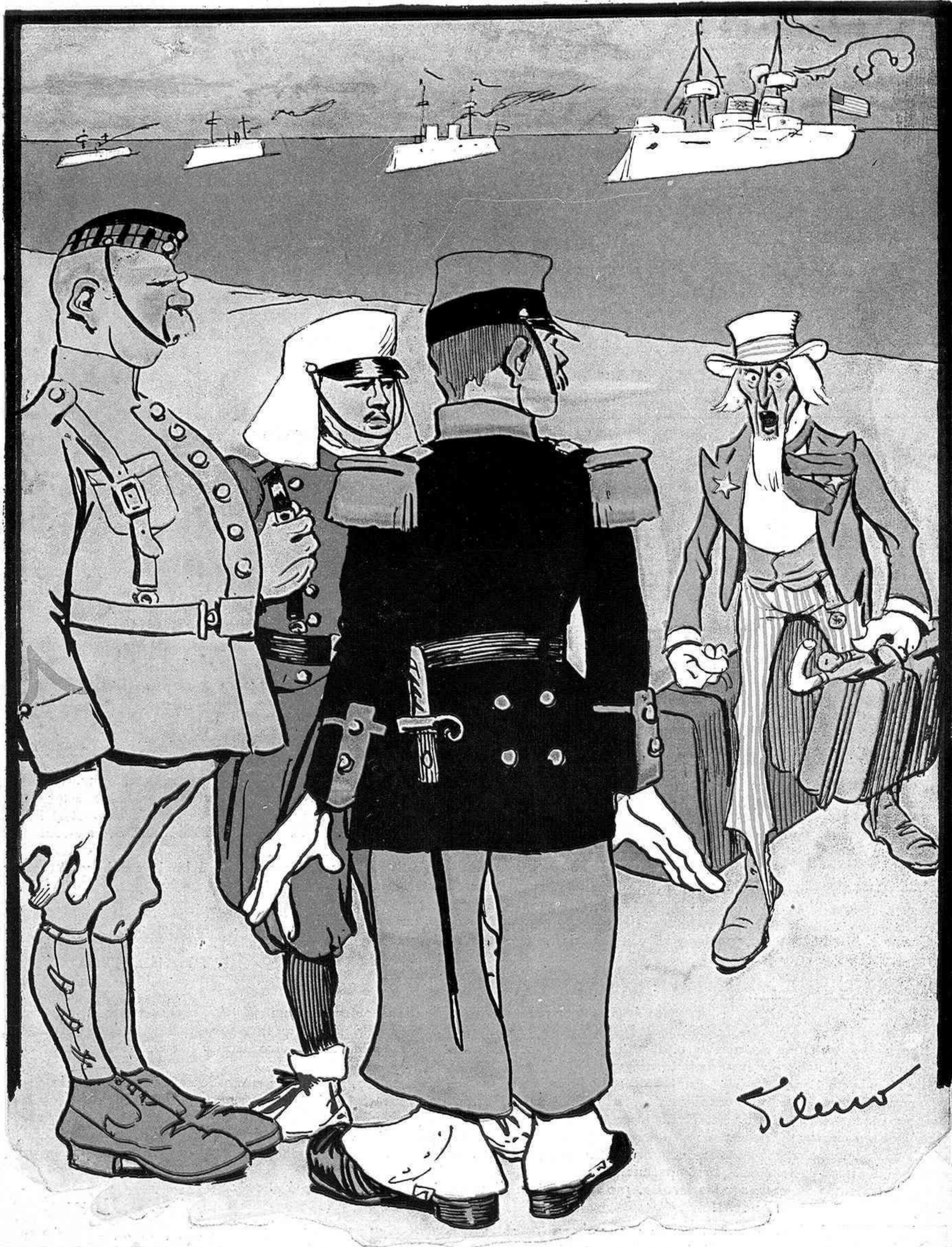
Hoy, paseando por el Retiro, he visto á una mujer reclinada con abandono oriental en un *milord*. De sus carnes de rosa se desprendían fragancias exquisitas de heliotropos y jazmines. El cochero dió un fuerte fustazo y quebró la débil rama de una acacia que extendía sus manos ondulantes. ¡Del tronco de la acacia ha salido un suspiro débil y blando! ¡Pobre acacia! ¡Ya no he podido sonreír en toda la tarde!

Por la calle de Leganitos hajaba una boda. Él, hercúleo, apuesto, mayestático, parecia un mozo de café, aunque por la corrección y clasicismo de sus líneas más se asemejaba al Faetón de Barberini. Vestales bermejas de pudor, de elevado pecho y ojos glaucos—tal las hetarias griegas,—coronaban sus cabecitas de guirnaldas de azahar como pastoras de Meléndez, y seguían á la novia, que desvanecía su frente bajo un palio de flores. ¡Entraron en el café de San Marcial y pidieron café con media tostada! ¡Entonces adiviné que aún le quedan por reñir muchos combates á la materia con el espíritu! ¡La poesía es azul y la manteca es amarilla! ¡Incompatible!

Una hora antes de encender los faroles, ¿no habéis visto cómo va obscureciendo poco á poco?
¡Y es que viene la noche!

HELIOS

(1) Así es como se escribe el apellido del poeta inglés y así se halla en su partida de bautismo (1555), en las planas que firmaba en la Escuela Municipal de Stratford (1570), en las cartas á su novia (1590), en los recibos de inquilinato (1600), en un cuaderno para su uso particular (1601), y así también lo escriben sus editores en varios pagarés, pues ya se sabe que *Shakespeare* tenía varias retenciones (1603 á 1620). Véase—dice—Marshall, Temple-Irving, University Society New-York, Brandes, Halliwell-Phillipps-Malone Elze-Dowden, Retes, Llana, López-Ballesteros, etc. Muchos han escrito *Shaspeare*, otros *Saspeare*, otros *Shashapecharde*, otros *Sespeare*, lo que prueba que el genio siempre responde, llámesele como se le llame.



LA DOCTRINA DE MONROE

AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS... Y AFRICA TAMBIEN